

NUEVO SUJETO HISTORICO EVANGELIZADOR

José C. Ayestarán, sj

Dentro del horizonte histórico de la conmemoración del V Centenario del descubrimiento y primera evangelización de América Latina, el Papa Juan Pablo II ha propuesto la gran misión de realizar una Nueva Evangelización de todo el subcontinente latinoamericano.

De acuerdo a esta gran propuesta, la Nueva Evangelización se caracterizaría por su novedad en el ardor, los métodos y las expresiones con los que habría que llevarla a cabo. Dentro de este marco, quisiera destacar una novedad: la evangelización será nueva, si el sujeto evangelizador es nuevo. Esta afirmación tiene como punto de partida la constatación de Puebla: "El compromiso con los pobres y oprimidos y el surgimiento de las comunidades de base han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres" (P 1147).

Esta afirmación importante del documento episcopal de Puebla, dentro del contexto de los pueblos e Iglesias locales latinoamericanas, nos permiten proponer una doble hipótesis: 1) el pueblo pobre se va constituyendo en "sujeto histórico" de su liberación; 2) este sujeto histórico va emergiendo como nuevo "sujeto evangelizador". Esta doble hipótesis exige mostrar su fundamento y su alcance histórico.

I.- ¿NUEVO SUJETO HISTORICO?

1.- Sujeto histórico.

A un nivel todavía teórico, por sujeto se entiende la persona (o un conjunto humano) que, habiendo tomado conciencia de su dignidad y, por tanto, de sus derechos y deberes, es responsable de sus acciones en orden a la construcción de las condiciones de posibilidad para una vida digna, personal y colectiva. El hombre es el autor de la cultura (GS 55).

Pero aquí no nos referimos al hombre como sujeto -en oposición a objeto-, sino como 'sujeto histórico'. En una perspectiva de la historia y de la sociología de las culturas, se observa que existen conjuntos humanos que se constituyen en bloques específicos por su cercanía geográfica, por su participación endógena en el mismo 'etnos' cultural, en las vivencias y estilos de vida, en el mismo proyecto político con un mismo sistema económico.

La formación de ese colectivo como sujeto consciente y organizado obedece a muchas y diversas causas históricas en cada caso. En la teoría marxista-gramsciana la conciencia emerge principalmente de la realidad histórica de las relaciones de producción. Las nociones de bloque y sujeto histórico fueron especialmente elaboradas por Antonio Gramsci. Estas ideas han tenido su influjo en los teóricos de los movimientos de liberación en América Latina. Algunos teólogos de la teología de la liberación las han asumido, al menos a nivel de lenguaje, purificándolas cada vez más a la luz de la fe cristiana.

Dentro de ese conjunto humano emerge un colectivo que va tomando la conciencia y la misión de inspirar, organizar y orientar al conjunto humano al que pertenecen.

Este sujeto histórico, consciente de ser portador de sentido y de esperanza, va cobrando vigencia histórica en la medida en que se va liberando de una situación de opresión injusta y va conquistando el poder social, político y económico que se va emergiendo en un bloque histórico determinado. El sujeto histórico está relacionado con "clase social" que ejerce su control en forma revolucionaria, protagonista o al menos hegemónica en la marcha de la sociedad política, social, militar, etc.

2.- Dos sujetos históricos: burguesía y proletariado.

A la luz de esta noción, todavía muy imperfecta, podríamos constatar en los últimos siglos el surgimiento de sujetos históricos que ilustran lo que vamos diciendo y centran mejor nuestro planteamiento.

La Burguesía francesa (burgo, pueblo), iluminada en gran parte por la Ilustración, se fue convirtiendo en sujeto portador del sentido histórico, que inspiró, organizó e hizo la revolución contra el Antiguo Régimen. La Burguesía fue tomando conciencia de su situación histórica y de su misión. Mediante la revolución buscó la liberación y el poder. Esa Burguesía ha sido el sujeto histórico de la Modernidad en Occidente que ha configurado el capitalismo actual.

Como reacción a la Modernidad capitalista occidental y su sujeto histórico, emergió el proletariado como nuevo sujeto histórico. Este, según Marx, estaría constituido por aquella clase social, oprimida y explotada por el capitalismo burgués, que toma conciencia y se organiza para la revolución socialista. El sujeto histórico (proletariado) se encarna en obreros, campesinos, etc., que conducen la revolución socioeconómica para crear una nueva sociedad sin clases.

A la luz de la noción de sujeto histórico, y de sus dos concreciones históricas, cabe formularse la siguiente pregunta: el pueblo pobre, oprimido y explotado secularmente de América Latina, ¿es un “potencial” sujeto histórico de un nuevo proceso de liberación? A pesar de los logros y fracasos de los dos sujetos históricos (burguesía y proletariado), ¿se justifica históricamente la propuesta de la lenta gestación de este nuevo sujeto histórico latinoamericano? Después de cinco siglos de gestación del “Nuevo Mundo”, ¿la historia no apunta hacia la configuración de ese nuevo sujeto histórico?

3.- Pueblo pobre: nuevo sujeto histórico.

Estamos todavía en los albores de este planteamiento. Los signos son pocos y débiles. Pero, sobre todo en torno a la Teología de la Liberación, se han dejado oír voces que apuntan en esta dirección. Se trata de un pensamiento histórico-utópico, es decir de un modo de ver la realidad histórica no a la

luz de los datos logrados por análisis científicos, sino desde el futuro de la esperanza cristiana que, utópicamente, moviliza la historia concreta hacia horizontes nuevos, poco aceptables para los que miran la cruda realidad de experiencias cargadas de “realismo” que amarra toda potencialidad a la prosaica cotidianidad.

Nos limitaremos a citar algunos pocos autores que parecen abiertos a este pensamiento profético-utópico. En este ensayo omitimos deliberadamente citas del Magisterio que podrían aducirse.

“Finalmente, el proceso de liberación requiere la participación activa de los oprimidos; éste es, ciertamente, uno de los temas más importantes en los textos de la Iglesia latinoamericana. A partir de la constatación de la aspiración, generalmente frustrada, de las clases populares en las decisiones que afectan a la sociedad global, se llega a comprender que es a los pobres a quienes toca el papel “protagonista” en su propia liberación: ‘es primero a los pueblos pobres y a los pobres de los pueblos a los que corresponde realizar su propia promoción’. Rechazando todo tipo de paternalismo, se afirma que ‘la transformación social no es meramente una revolución para el pueblo sino que el pueblo mismo -sobre todo los sectores campesinos y obreros, explotados e injustamente marginados- debe ser agente de su propia liberación’. Esta participación exige una toma de conciencia por parte de los oprimidos, de la situación de injusticia”¹.

Como confirma el autor en la nota 65 esta perspectiva se encuentra avalada por declaraciones de diversos episcopados latinoamericanos. Hay muchas citas que apuntan hacia la constitución del nuevo sujeto histórico. Sin embargo este pensamiento no se encuentra elaborado claramente.

En otro lugar afirma el mismo autor: “En adelante la sociedad latinoamericana es juzgada, y será transformada, a partir de los pobres. Es un pueblo entero el que se ha puesto en marcha para construir un mundo en el cual las personas sean más importantes que las cosas, en el que todas puedan vivir con dignidad”².

-
1. GUTIERREZ Gustavo, *Teología de la liberación. Perspectivas*, Sígueme, Salamanca 1972, p. 160.
 2. GUTIERREZ Gustavo, *Beber en su propio pozo*, CEP, Lima 1983, p. 44.

En otro lugar se dice: “No basta, en efecto, señalar el despojo y la opresión en que viven las clases populares, es necesario ver que ellas crean las condiciones objetivas para que el pueblo inicie el camino de la lucha por sus derechos, por la toma de poder en una sociedad que se niega a reconocerlos como seres humanos. En esa lucha el pueblo va tomando conciencia de ser una clase social, sujeto activo de la revolución y de la construcción de una sociedad distinta. Esa capacidad revolucionaria debe ser desarrollada y organizada en vistas a su eficacia histórica”³.

En otro lugar se afirma con más claridad todavía la misma idea: “No hay nada, en última instancia, más revolucionario ypreciado de utopía liberadora que la antigua y profunda opresión del pueblo pobre de América Latina”⁴.

“Procurar la liberación del subcontinente va más allá de la superación de la dependencia económica, social y política. Es, más profundamente, ver el devenir de la humanidad como un proceso de emancipación del hombre a lo largo de la historia, orientado hacia una sociedad cualitativamente diferente, en la que el hombre se vea libre de toda servidumbre, en la que sea artífice de su propio destino. Es la construcción de un hombre nuevo...”. “Pero para que dicha liberación sea auténtica y plena, deberá ser asumida por el pueblo oprimido mismo y para ello deberá partir de los propios valores del pueblo”⁵.

Las citas del autor que hemos presentado hasta ahora recogen el sentir optimista de muchos movimientos de liberación de los años '60. Después de los planes desarrollistas de la época de Kennedy, surgieron en América Latina diversos movimientos de liberación inspirados en diversas ideologías y propuestas políticas. Los pobres, los pueblos pobres serían los sujetos históricos de esta liberación. Al menos en ellos se ubicaba el “potencial” para la formación de este nuevo sujeto histórico.

El mismo Episcopado latinoamericano, en la II Conferencia de Medellín (1968), compartía una visión de signo de la transformación y el desa-

3. GUTIERREZ Gustavo, *La fuerza histórica de los pobres*, CEP, Lima 1979, p. 120.

4. *Ibidem*, 103.

5. GUTIERREZ Gustavo, *Teología de la liberación*, pp. 111 ss.

rollo que iba a conmover profundamente “todos los núcleos del hombre, desde el económico hasta el religioso”. Decían que “estamos en el umbral de una nueva época histórica de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva...”. Una “dolorosa gestación”, “necesitada de un gigantesco esfuerzo”⁶.

Veinte años después, los años '80, en ningún país latinoamericano se ven en marcha esos profundos cambios de avance duradero. No se ven los caminos ni los modelos alternativos; ni milagros capitalistas ni socialismos latinoamericanos. Los viejos sujetos históricos no han cuajado en América Latina. En este cuadro poco optimista, los sectores populares se ven sin caminos ni alternativas. Pareciera más bien que los viejos sujetos históricos se han convertido en dos imperios poderosos que no están interesados en permitir el surgimiento de otro sujeto histórico. Hoy la oposición de las grandes potencias y de sus aliados en nuestros pueblos es más experta y preparada para que los pueblos y sectores sociales pobres no levanten cabeza, si esto supone pérdida de la hegemonía de la burguesía o del proletariado tradicionales.

Si los caminos históricos apenas tienen propuestas esperanzadoras, tenemos que levantar la mirada hacia los horizontes que la Historia de la Salvación suele abrir precisamente a los pobres para su liberación integral. Esta esperanza cristiana es tanto más legítima cuanto los pueblos pobres de América Latina son pueblos oprimidos y creyentes. La historia de cinco siglos del subcontinente ha generado, en medio de grandes contradicciones, pueblos en su gran mayoría pobres y creyentes. Esto es un hecho innegable. Pero estos dos rasgos de los pueblos de América Latina, ¿constituyen un verdadero potencial para llegar a ser un nuevo sujeto histórico, distinto y aun opuesto a los dos anteriores?

La pregunta que aquí nos interesa es ésta: ¿son los pobres en la Biblia un grupo de despojados y oprimidos, lastimosos y desafortunados, que no tienen ninguna importancia histórica? ¿O son grupos dinámicos y de relevante importancia histórica? ¿Se puede hablar de los pobres en la Biblia como de sujetos históricos?

6. Cf. MEDELLIN, *Introducción a las conclusiones*, 4.

Si echamos una mirada a la historia del pueblo de Dios del Antiguo y Nuevo Testamento, nos encontramos con que la historia bíblica comienza con la liberación de los pobres. Un grupo de trabajadores esclavizados, absolutamente indefensos y rescatados por Yahvé, son llamados a formar el núcleo de su propia comunidad de contraste, es decir, comunidad libre, justa, no explotada en contraste con las ciudades-estados opresores, violentas y hambrientas de poder entre los cuales vive Israel (Ex. 19, 4-6; Dt 4, 6-8). Este es el arranque de toda la historia confesional y creyente de Israel. Y cuando en el exilio llega a su término la desviación del pueblo de Dios por caminos errantes, que lo llevan a modelos de sociedad imitadores de los sistemas opresores de sus poderosos vecinos es, una vez más, un "resto de pobres" el que se constituye en portador de la esperanza de Israel (Sof 3, 12s)⁷.

Así como la historia de Israel comienza con un movimiento de los pobres, así también sucede con la historia de Jesús. Esto para los cristianos es todavía más evidente. Baste una cita: "Hermanos, fíjense a quienes llamó Dios. Entre ustedes hay pocos hombres cultos según la manera común de pensar, pocos hombres poderosos o que vienen de familias famosas. Bien se puede decir que Dios ha elegido lo que el mundo tiene por necio, con el fin de avergonzar a los sabios, y ha escogido lo que el mundo tiene por débil para avergonzar a los fuertes. Dios ha escogido a la gente común y despreciada; ha escogido lo que no es nada para rebajar a lo que es, y así nadie se podrá alabar a sí mismo delante de Dios" (1 Cor 1,26ss).

La opción preferencial por los pobres que ha hecho la Iglesia latinoamericana, en la práctica tiene un carácter político, en cuanto que los pobres son el sujeto histórico de su propia liberación integral cristiana. Tal vez no es tan fácil mostrar en las fuentes de la Revelación el carácter de sujeto histórico de los pobres. Mostrarlo es más cuestión de razón teológica. Al mirar los desposeídos y empobrecidos de América Latina, nos encontramos con que su pobreza consciente y activamente asumida representa una fuerza fundamental de cambio social y un referente imprescindible para la reestructuración de una sociedad justa. Son los "pobres de la tierra" los que están impulsando, de hecho, la lucha por la justicia y por la libertad, la lucha por la liberación. Aque-

7. SOARES-PRABHU George M., "Clase en la Biblia: los pobres bíblicos, ¿una clase social?", en *RLT* 12 (1987) 232.

llos que apenas nadie creía que podrían ser sujetos activos de lucha social y política, están resultando ser no sólo los portadores y aguantadores de la lucha, sino los orientadores objetivos de la misma. Y son también los "pobres de la tierra" los que se convierten en el sujeto del futuro revolucionario, cuando se buscan las formas económicas y políticas que de verdad les corresponden. Para que los "pobres de la tierra" puedan ser este nuevo sujeto histórico es preciso que por parte de ellos haya una toma de conciencia individual y colectiva, y una praxis que provenga de una adecuada y eficaz organización popular⁸.

El P. Ignacio Ellacuría y sus otros cinco compañeros fueron mártires de esta fe en la potencialidad de los pobres, que sean verdaderamente creyentes cristianos, para ser sujetos históricos fundamentales de su propia liberación integral. En estos momentos de obscuridad e impotencia para el pueblo pobre y creyente es necesario sobreponerse al posible desánimo con una esperanza contra toda esperanza.

Como una esperanza para el Tercer Mundo, y en especial para América Latina, hay quien observa y valora como el proceso más importante de esta última década (los años '80) la fuerza que van adquiriendo los movimientos populares de solidaridad, derechos humanos, liberación, etc. Es todo el pueblo -se dice- el que se pone en movimiento por la vida, la salud, la cultura... Estos movimientos sociales populares no buscan directamente tomar el poder político, pero sí buscan transformar radicalmente la sociedad civil. Se busca crear un nuevo consenso popular que integre todos los sentidos de la vida: el sentido económico, social, político, cultural, ético y espiritual. Los movimientos sociales crean una nueva identidad popular. El pueblo se está poniendo en movimiento y se está identificando a sí mismo como sujeto de su propia historia. Estos movimientos sociales populares configuran en muchos países una mayoría popular significativa y poderosa que cuestiona radicalmente el sistema dominante y busca reconstruir un nuevo poder y una nueva sociedad desde la identidad y fuerza del mismo pueblo⁹.

Esta visión utópica de la situación de los pueblos y sectores sociales

8. Cf. ELLACURIA Ignacio, *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios*, Sal Terrae, Santander 1984, pp. 158-160.

9. Cf. RICHARD Pablo, "Una esperanza para el tercer mundo", en *SIC* 521 (1990) 16-17.

pobres sería el reflejo de una proposición fundamental de un proyecto histórico que consistirá en convocar al pueblo para asumir su destino. Esta propuesta provendría, nada menos que de la II Conferencia Episcopal de Medellín: "Alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base" (M 2,27).

Frente a la llamada del 'status' a encontrarse y consumir, frente a la masificación de los populismos y burocratización de la mayor parte de los socialismos "reales" en el poder, el santo y seña, la piedra de toque de este proyecto es la participación popular ¹⁰.

Después de haber presentado algunas reflexiones sobre la primera hipótesis de nuestro estudio, quisiéramos añadir algunas observaciones.

a) El esquema y hasta cierto punto el espíritu de la constitución de los sujetos históricos como portadores de sentido, esperanza y fuerza en los procesos históricos de liberación ha estado presente en amplios sectores populares e intelectuales solidarios con ellos de América Latina. Sin embargo, este concepto no ha sido presentado sistemáticamente.

b) Los movimientos de liberación de los años '60 y '70 estaban alentados por la convicción, a veces ideológica, otras utópica, de que el pueblo iba constituyéndose en sujeto histórico de un proyecto nuevo de grandes transformaciones sociales, políticas... y eclesiales.

c) Muchos cristianos (incluidos religiosos, religiosas, sacerdotes y Obispos) creyeron sinceramente en el éxito de los movimientos de liberación, en muchos casos aun a costa de sus propias vidas. Las grandes injusticias sufridas por los pobres impulsaban a crear y fomentar movimientos, a veces violentos y aun armados, con gente proveniente de sectores populares, que gozarían del poder revolucionario del sujeto histórico. No sin razón podía pensarse así en los heroicos y esperanzadores movimientos revolucionarios de los años '60 y '70.

d) La brutal represión militar de la Seguridad Nacional, primero, y la compleja vuelta a las democracias neo-liberales de hoy, después, han ido lo-

10. Cf. TRIGO Pedro, "Análisis de la Iglesia latinoamericana", en *Anthropos* 1 (1987) 50.

grando la progresiva desintegración de las organizaciones populares que pudieron haber cuajado en núcleos portadores de una esperanza liberadora.

e) Muchos miembros de la Vida Religiosa y eclesial, sobre todo a partir de la opción preferencial por los pobres, han tomado el camino de la 'inserción' en el pueblo para asumir desde dentro la vida de los pobres de la tierra o se han solidarizado con su causa para correr la suerte de ellos. Este camino lento de la inserción y de la solidaridad abriga el proyecto de que el mismo pueblo, a la larga, será el autor, el sujeto histórico de su liberación integral, aun en medio de las grandes novedades geopolíticas que hoy se están dando en forma insospechada.

f) El nuevo sujeto histórico del "Nuevo Mundo" latinoamericano será nuevo no tanto porque esté constituido por pobres explotados (también los otros sujetos históricos lo fueron), sino porque se trata de oprimidos 'creyentes cristianos' que desde su fe pueden aportar una propuesta auténticamente cristiana de liberación. Los otros dos sujetos históricos han pretendido construir sus torres de Babel sin Dios, y van fracasando. El reto de América Latina será construir un mundo sin injusticias y opresiones como corresponde a creyentes en Jesús de Nazaret. Este es el reto del V Centenario.

g) El proyecto histórico de liberación de este nuevo sujeto no podrá realizarse por caminos de la revolución, violenta y aun armada, como se ha creído con frecuencia, sino con la fuerza histórica de una pobreza dialéctica -es decir, desposeedora de las riquezas injustas de los poderosos de este mundo- que sabrá encontrar caminos todavía inéditos del cristianismo hacia la "civilización del amor". Existirán siempre la conflictividad y el martirio, pero éstos serán producidos por el espíritu de las Bienaventuranzas del Evangelio de Jesús.

h) Creer que el Reino de Dios no es sólo aceptar unas formulaciones doctrinales ortodoxas sobre la fe, sino también y sobre todo creer en la fuerza histórica (contra toda esperanza) de los pobres de la tierra con espíritu de las Bienaventuranzas como sujeto histórico de la construcción de ese Reino en la historia hasta la plenitud del Futuro absoluto.

II.- SUJETO HISTORICO EVANGELIZADOR.

Pasemos ahora a considerar más de cerca el "potencial evangeliza-

dor” que Puebla reconoce a los pobres. Se trata de algo potencial, de una capacidad que todavía no se ha desarrollado en la Iglesia y en la historia. Con todo, ya es un gran avance haber colocado a los pobres en una perspectiva positiva para la evangelización.

El desarrollo de este potencial evangelizador del pobre tiene que formar parte de la Nueva Evangelización.

Para desarrollar la materia vamos a comenzar por el planteamiento bíblico para llegar al que hoy nos hacemos en América Latina.

1.- Pobre y Creyente.

No es éste el momento de presentar aquí una reconstrucción de la realidad socio-religiosa de los pobres tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Nos limitaremos a algunas afirmaciones que ya tesis probadas, y no sólo hipótesis de búsqueda.

No todos los pobres, oprimidos y marginados, eran igualmente “piadosos judíos” o creyentes comprometidos. Pero los pobres, en general, por su misma situación histórica, tienen una mayor apertura para creer y confiar en todo, y especialmente en Dios. El “resto de Israel”, los “anawim” eran un caso ejemplar de empobrecidos-creyentes.

En el Nuevo Testamento, sin embargo, la perspectiva en la que Jesús se sitúa al anunciar a los pobres la Buena Nueva del Reino, no invita a indagar acerca de las disposiciones morales de que estos pobres pueden estar animados, y de lo cual nada dicen los textos ¹¹.

Una primera constatación de la historia de estos cinco siglos del subcontinente latinoamericano es que los pobres han sido evangelizados, que los mundos culturales de estos pueblos tienen un substrato cristiano-católico. La evangelización, a pesar de sus múltiples y graves limitaciones (luces y sombras), ha sido efectiva hasta hoy. América es un subcontinente de grandes mayorías pobres y creyentes.

11. Cf. DUPONT Jacques, “La Iglesia y la pobreza”, en BARAUNA G. (Ed.), *La Iglesia del Vaticano II*, tomo I, Juan Flors, Barcelona 1966, p. 433; P 1141-1142.

Como afirma el teólogo Gustavo Gutiérrez, "...se trata de los pobres de la tierra. Es un pueblo pobre, vejado, despojado del fruto de su trabajo, sufriendo la injusticia del opresor. A ese sentido complejo y fecundo de pobre, nos referimos cuando decimos que en América Latina un punto de partida concreto y cargado de consecuencias para la vida eclesial y reflexión teológica está en el pueblo pobre y al mismo tiempo cristiano. Esa es la condición precisa del pobre de nuestro subcontinente" ¹².

Estos pueblos pobres y evangelizados, casi en su totalidad viven su fe en formas de religiosidad popular, que conserva y transmite a su modo, la Tradición viva de la Revelación dentro del contexto eclesial. Pero esta religiosidad popular tiene también aspectos profundamente negativos y uno es la gran dicotomía entre evangelización y liberación histórica. Ante el impacto de la cultura adveniente, el gran reto histórico de la Nueva Evangelización será integrar ambos aspectos tanto en la doctrina como en la praxis pastoral.

2.- *Destinatarios privilegiados del Reino de Dios.*

A lo largo de toda la historia de Israel, la Biblia presenta siempre a los pobres como los destinatarios privilegiados de Dios. No son los destinatarios exclusivos del Reino de Dios, pero sólo los que se hacen pobres según el evangelio, pasando por la "metanoia", podrán entrar en ese Reino de Dios.

Esta verdad es patente en los Evangelios y no es necesario exponerlo profusamente. Como el discurso de Jesús sobre la montaña (Mt. 5-7), el discurso de Nazaret constituye según Lucas (4, 16-30) el manifiesto por el cual Jesús, inaugurando su ministerio, indica en cierta manera el programa de su predicación y define allí los puntos esenciales. Jesús se presenta como dirigiéndose más directamente a los pobres, a los afligidos, a los hambrientos, ya que es especialmente para ellos su mensaje. Jesús dirige a los pobres la buena nueva del Reino de Dios porque los beneficios de este Reino recaen, por privilegio, sobre ellos.

A pesar de los muchos pecados que hemos cometido los cristianos, es decir la Iglesia, siempre ha estado viva en ella la conciencia de que los pobres

12. GUTIERREZ Gustavo, *La fuerza histórica de los pobres*, p. 119.

deben ser los primeros destinatarios de sus preocupaciones pastorales. Sin embargo, los pobres han sido considerados, casi siempre, como meros destinatarios y receptores pasivos de los beneficios del Reino. En cierta manera este es el rasgo más evidente que dejan ver aun los mismos evangelios. Sin embargo, parece que es obvio dar un paso más.

3.- Los pobres como evangelizadores del Reino.

Es claro que los pobres acogen mejor el evangelio del Reino: "En este mismo momento, Jesús movido por el Espíritu Santo, se estremeció de alegría y dijo: 'Padre, Señor del cielo y de la tierra, yo te bendigo, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has mostrado a los pequeños. Sí, Padre, porque te pareció que era mejor'" (Lc 10,21ss; cf. Mt. 11,25- 27).

Estas palabras emocionadas de Jesús reflejan la buena acogida de la predicación de sus apóstoles y discípulos por parte de los pobres, los pequeños.

Esta experiencia de Jesús y sus discípulos llega a constituir el mejor 'signo mesiánico' de la venida del Reino de Dios.

En respuesta a Juan Bautista, Jesús enumera diversas clases de obras milagrosas como signos: "Vayan y cuenten a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados" (Mt 11, 4-5; Lc. 7, 22).

La enumeración resalta en primer lugar cinco clases de milagros bienhechores, desde la curación de los ciegos hasta la resurrección de los muertos. El último signo "la buena nueva es anunciada a los pobres", contrasta con la serie: aparece sin carácter milagroso; lo que sorprende más es que viene inmediatamente después de uno de los milagros más prodigiosos, la resurrección de los muertos. Da la impresión de ser el más específico y el más decisivo de todos los signos mesiánicos. En él es donde parece que Jesús hace consistir el rasgo distintivo más característico de su misión divina ¹³.

13. DUPONT Jacques, *o.c.*, 418.

Lo que alegra tanto a Jesús no es la mera buena acogida de la buena nueva del Reino por parte de los pobres, hecho que llega a ser el signo mesiánico por excelencia. Esta acogida de la buena nueva es el camino privilegiado de la evangelización del mundo. Los pobres no son sólo objeto de las preocupaciones evangelizadoras de otros cristianos. Los mismos pobres, una vez evangelizados, se convierten en sujetos evangelizadores de primera importancia para la evangelización.

A los agentes de pastoral (obispos, sacerdotes, religiosos, laicos comprometidos) nos cuesta ponernos siquiera en la perspectiva de que los pobres, los más fáciles de ser evangelizados, tienen el mayor potencial evangelizador. Tropezamos con la experiencia de sus defectos y particularmente con la gran dificultad de movilizarlos, al menos de acuerdo a nuestros patrones de “cientización y organización”.

Tal vez un defectuoso modo de concebir la evangelización dificulta ver el potencial evangelizador de los pobres. Una evangelización más integralmente liberadora facilitaría la apertura a una ‘nueva’ evangelización.

“Las luchas por la liberación del pueblo pobre representan una afirmación de su derecho a la vida. La pobreza que vive el pobre significa muerte, muerte prematura e injusta. Desde esta afirmación de la vida, los pobres del subcontinente intentan vivir su fe, reconocer el amor de Dios y proclamar su esperanza. En el seno de esas luchas, llenas de avatares, ‘el pueblo oprimido y creyente se hace cada vez más agente de una manera de ser cristiano’, de una espiritualidad”¹⁴.

Los agentes de pastoral que se han insertado en el mundo de los pobres o aquellos que se han acercado a compartir solidariamente la suerte de ellos van aprendiendo por experiencia que ellos mismos son cada día más evangelizados por los pobres que dan testimonio de su vida de oprimidos pero creyentes.

La vida de los oprimidos pero creyentes no debe ser objeto de falsas ideologizaciones e irrealismos en orden a populismos mesiánicos. Pero tampoco se pueden cerrar los ojos a una lectura evangélica de esa realidad de los

14. GUTIERREZ Gustavo, *Beber en su propio pozo*, p. 45. Cf. también p. 48.

pobres que con sus clamores de liberación están haciendo que los ciegos vean, los sordos oigan... La lectura evangélica es siempre profética en la utopía del Reino. Se “ven” cosas que sólo la fe puede captar, y el realismo pragmático de las “ciencias” sociológicas no alcanza a verificar.

4.- Los pobres, ¿nuevo sujeto histórico evangelizador?

En la primera parte de este trabajo hemos tratado de comprobar la incipiente pero real gestación de un nuevo sujeto histórico que, precisamente, estaría configurado por los pobres creyentes de la tierra. En esta segunda parte, hemos afirmado el potencial evangelizador de los pobres oprimidos-creyentes que no son meros objetos de evangelización, sino sujetos activos de una nueva evangelización. Ahora nos preguntamos: los oprimidos-creyentes cristianos, portadores privilegiados de la esperanza cristiana y signos mesiánicos del Reino de Dios, ¿no estarán desarrollando su ‘potencial evangelizador’ (P 1141), lentamente, para constituirse en un nuevo sujeto histórico evangelizador?

La respuesta no es nada fácil. Las esperanzas históricas para los pobres de América Latina no son nada halagüeñas desde un punto de vista social, económico, político, etc. Aunque los años ‘90 abren nuevas e inesperadas expectativas a nivel geopolítico, el hecho de que los poderosos de este mundo se sientan más optimistas no es una buena esperanza para los pobres de siempre. La buena nueva del Reino no llega precisamente por la bonanza de los ricos opresores de este mundo.

Es cierto que la situación objetiva de los pobres va interpelando muchas conciencias, sobre todo en el seno de la Iglesia. Particularmente la Vida Religiosa es cada vez más sensible a esta interpelación y está escuchando el clamor del pueblo. El “potencial evangelizador” del pueblo sufrido y creyente se irá desarrollando, muy especialmente, en la medida en que pueda dejar oír su palabra evangelizadora del testimonio de su vida. El potencial evangelizador no se desarrollará sólo ni principalmente por medio de una catequesis que elimine sus ignorancias religiosas. En la medida en que los pobres, cada vez más concientizados y organizados, vayan constituyéndose en sujetos, también en sujeto histórico, su evangelización será decisiva. Una Nueva Evangelización conlleva un nuevo proyecto histórico, cuyo sujeto protagóni-

co será el pobre-creyente, que va desarrollando, a pesar de todo, su potencial evangelizador.

Obviamente, la totalidad de la Iglesia como Pueblo de Dios es siempre el sujeto adecuado de la tarea de la evangelización. La presencia de los pobres en su seno va cobrando una nueva significación, precisamente para la nueva evangelización. Este punto merece un estudio más serio que ahora no podemos abordar.

revista  **CENTRO
GUMILLA**

*52 años de análisis, información y
reflexión pensando en Venezuela.*

Suscríbase:

CENTRO GUMILLA

Edificio Centro Valores, local 2

Esquina de La Luneta - Apartado 4838

Teléfonos 563.50.96, 563.60.96 y 563.87.94

CARACAS 1010-A - VENEZUELA